

pués enumera y describe los apócrifos que directa o indirectamente mencionan las gestas de Mateo, y en tercer lugar, señala las características literarias y de contenido de estos escritos.

Las introducciones a Hechos de Andrés y Mateo y al Martirio de Mateo siguen el esquema de la presentación de todo escrito: estructura de los dos apócrifos, testigos de manuscritos y versiones, relación con otros Hechos apócrifos de Apóstoles, y contenido doctrinal. Las dos introducciones son pormenorizadas, están bien documentadas y señalan los puntos necesarios para que la lectura directa de estos textos antiguos resulte amena y accesible.

La traducción de los dos apócrifos tiene características dignas de señalar: el texto castellano es ágil, conserva el sabor del original griego y tiene el aire de modernidad suficiente para leerlo con agrado. En ningún momento resulta pesado o aburrido. Las notas a pie de página son importantes y reflejan un trabajo hecho a conciencia: unas, la mayoría, son de crítica textual, señalando las variantes de la versión árabe o copta en *HchAnMt* y de la versión latina en *MartMt*; otras son explicativas de lugares geográficos, de expresiones arcaicas o de fórmulas estereotipadas; otras, en fin, dan razón del contenido indicando si tienen relación con expresiones del texto canónico de la Biblia, si recogen alguna doctrina herética o si tras una formulación concreta subyace alguna polémica doctrinal.

Cierra el libro un índice de citas bíblicas, un segundo de obras apócrifas citadas, y otros dos más de autores antiguos y modernos respectivamente.

Los autores de esta edición no pretenden un trabajo científico en sentido estricto y evitan citas eruditas o expresiones en lenguas antiguas.

Intentan más bien dar a conocer al gran público unas obras cargadas de espíritu cristiano que por su antigüedad y por su temática serán útiles para el teólogo, para el historiador y, en general, para todo lector interesado en temas religiosos. La divulgación, como es bien sabido, no está reñida con la profundidad. Esta edición es fruto de un trabajo serio y detenido, y además tiene el valor de estar escrito con sencillez y claridad, de modo que puede llegar al lector no especialista. Hay que esperar y animar a los responsables para que tras este volumen vean la luz otros muchos de esta colección de Apócrifos cristianos.

Santiago Ausín

Juan José BARTOLOMÉ LAFUENTE, *Cuarto Evangelio. Cartas de Juan. Introducción y comentario*, CCS, Madrid 2001, 455 pp., 17 x 24, ISBN 84-8316-464-7.

Esta obra se presenta como el fruto de veinticinco años de docencia en el Instituto Teológico «Don Bosco» de Madrid. El cap. I (*Literatura juánica y cristianismo neotestamentario*) comienza situando la época en la que probablemente fue redactado el IV Evangelio en su forma definitiva. Pasa luego a desarrollar una exposición amplia de los temas introductorios habituales (cap. II, *Evangelio según Juan*). En cuanto a la autenticidad se suma a la corriente predominante de atribuir el Evangelio a unas comunidades joánicas cuyo fundador es discutible, aunque reconoce que «siguen proponiéndose Juan el apóstol, el discípulo amado, Juan el Presbítero, el presbítero autor de Jn 2-3» (p. 25). Este capítulo es el más elaborado del libro, de más consistencia y extensión, al menos relativamente. Sin embargo, el

apartado dedicado al estudio del pensamiento joanneo, o juánico en terminología de nuestro autor, aunque toca temas fundamentales de la doctrina del IV Evangelio, resulta breve e incompleto.

En el cap. III, (*Evangelio según San Juan*), comenta íntegro el IV Evangelio, adoptando una postura expresamente sincrónica, pues analiza el texto «tal como nos ha llegado» (p. 47). Advierte que «a una lectura existencialista como la propugnada por Bultmann en la primera mitad del siglo ha sucedido una comprensión del mundo y de la literatura juánica como un modelo más de realización dentro del cristianismo primitivo...» (p. 48).

El comentario del texto evangélico es ambicioso y complejo. Sin embargo, hay momentos en los que se hechan de menos aspectos determinados, importantes a nuestro modo de entender. Así, por ejemplo, cuando comenta Jn 6 presenta una estructura que no distinga claramente los dos discursos de Cafarnaún, ni explica la diferencia entre la parte sapiencial y la eucarística. En Jn 8, 32 apenas explica la frase de Cristo «la verdad os liberará». En Jn 20, 23 no vemos clara la referencia al Sacramento de la Reconciliación, el Sacramento de la Penitencia, que según la doctrina de la Iglesia está presente en las palabras de Cristo. Dice que «a quien perdona la comunidad le perdona Dios», lo cual dicho así no es correcto, pues no es la comunidad la que perdona, sino Dios a través del ministro de la Iglesia.

La parte dedicada a las epístolas es más breve, pero no por eso menos valiosa. En conjunto aborda las cuestiones principales y comenta el texto con claridad. Como es lógico, por ser un texto menos comentado y estudiado, las notas son menos y más breves que las del Evangelio, donde el aparato crítico a

pie de página es muy completo, con gran número de citas en varios idiomas. En este aspecto llama la atención que se cite en inglés, en alemán, en francés, en italiano, según el autor y, sin embargo, cuando se trata de San Agustín no se cite en latín sino en español, cuya traducción, por buena que sea no tiene nunca la belleza literaria y la profundidad teológica del original agustiniano, verdadera joya lingüística latina.

Antonio García-Moreno

Carlo BAZZI, *Vangelo di Giovanni. Testo e commento*, Edic. Piemme, Casale Monferrato 2000, 267 pp., 15 x 23, ISBN 88-384-4974-0.

El título de la Introducción, «Le vie del Verbo. Leggere Giovanni come un racconto», resulta llamativo. Primero, porque habla del Verbo y no de la Palabra, traducción del Logos que de nuevo vuelve a ganar terreno, como más adecuada a lo que ese término implica en la teología joánica. Segundo, porque presenta el Evangelio como un relato de viajes. El libro intenta llegar al gran público y facilitar al lector una lectura provechosa del IV Evangelio, combinar la riqueza de la información exegética con el objetivo práctico y vital de una lectura espiritual. Para ello expone cuatro premisas:

1) El Evangelio de San Juan es una obra completa y compacta, íntegra y orgánica. Por tanto es precisa una visión de conjunto, aunque luego se pase a los aspectos particulares de cada pasaje.

2) Presupone que la redacción del IV Evangelio ha tenido un cierto tiempo de elaboración, con unas fases previas en su predicación oral, así como una prehistoria determinante de su contenido. Sin embargo esto no exige